

SEMANARIO DE AVISOS.

Se suscribe á este periódico en Salamanca, librería de *Moran*, á 12 cuartos para los suscritores de esta ciudad, llevado á sus casas, y á 2 rs. fuera franco de porte: los números sueltos se venderán á cuatro cuartos cada uno.

Los anuncios se insertarán por un precio módico, y para los suscritores *gratis*.

Se irá mejorando este periódico y rebajando su precio en proporción del aumento de suscripciones.

ANUNCIOS.

Quien quisiere comprar una casa sita en la calle de Barillas, núm. 20, puede pasar á tratar con su dueño Angel Matias, que vive en dicha casa.

El Obrador del maestro sastre Mirat, se ha trasladado á la Plaza de la Constitucion núm 2.

Quien quisiere comprar una casa sita en la calle de Barillas, núm. 15, puede pasar á tratar con su dueño Justo Sabatel, que vive en dicha casa.

Quien quisiere comprar una casa sita en la Cuesta de Oviedo ó cambiarla por otra, se dará razon en esta redaccion.

Se vende un buen estante para libros y se dá razon en la misma.

Quien quisiere comprar ó arrendar un oficio de Procurador perpetuo del núm. de esta ciudad, con facultad de nombrar teniente, puede avistarse con Don Tomas de Almeida, su dueño que vive calle de Concejo, núm. 42.

Quien quisiere comprar una casa sita en la Cuesta de Sancti-Spiritus, propia de Doña Maria Rodriguez Villa, acuda á su casa, calle del Azafranal, núm. 22.

En casa de Vicente Camiñas, portales de la Alberca junto á S. Julian frente á los del trigo, núm. 22, hay un buen surtido de sanguijuelas.

En la ropavejería de Camilo se halla de venta una repeticion de oro, valuada en 22 duros; y un reloj frances con esfera azul en 90 rs.

En la tienda del Pito, frente á las Carnicerías del Macho, se vende pescado de escocia de buena calidad; por arrobas á 43 rs. y por libras á dos rs.

Quien quisiere comprar una casa sita en el casco de Cabrerizos; puede pasar á tratar con Felipe Manuel Vicente que vive en esta ciudad, plazuela del Conde de Francos, que se la arreglará.

Se vende ó arrienda una casa sita en la plazuela de San Basilio esquina á la calle de los Mártires.

La persona que quiera interesarse en cualquiera de los conceptos, podrá dirigirse á D. Zacarias Mellado, plazuela del Corriño, n.º 24.

En la librería de Don Domingo Blanco, se suscribe á las obras siguientes: y en la misma se hallan de manifiesto los prospectos.

Los misterios de París, por Eugenio Sue, edicion popular adornada con cien laminas.

Biblioteca popular económica.

El libro de oro décadas españolas del siglo XIX, cuadro histórico general de los principales su-

cesos políticos y militares que han tenido lugar en nuestra patria desde 1804 por Don Dámaso Calvo y Rochina, dedicado á todos los Españoles.

El Omnibus, periódico de la Union Comercial, retractado por los escritores mas endemoniados de la Corte bajo la direccion de Don Miguel Agustin Principe y Don Ramon de Satorres. ¡Medio real al mes!—¡¡seis reales al año!! ¡¡ á menos de medio maravedí por dia!!!! Para cosas baratas y buenas la Union comercial.

Ensayo sobre la influencia del luteranismo y galinismo en la política de la Corte de España.

Discursos del Sr. D. Santiago Tejada sobre la reforma de la constitucion.

Precios de los granos en las paneras y mercados de esta Ciudad desde el dia 2 al de la fecha.

	<u>Reales vn.</u>
Trigo candeal bueno.	23 á 24
Idem mediano.	19 á 20
Idem inferior.	18 á 19
Rubion.	13 á 14
Centeno.	10 á 11
Cebada.	10 á 11
Garrobas.	13 á 14
Muelas.	23 á 24
Hervejas y Guisantes.	14 á 15
Garbauzos.	70 á 90

Salamauca 8 de Febrero de 1845

Precios de los géneros en el mercado de Salamanca.

	<u>Rs. vn.</u>
Azucar blanca la arroba	á 60
Id terciada id.	á 50
Cacaó libra	á 6
Guayaquil id.	á 3 y m.º
Escocia la arroba	á 50 y 54
Pescado comun la arroba.	40 á 44
Aceite la arroba.	50 á 52
Pimiento dulce la arroba.	á 60
Id picante id.	á 80 y 90
Canela la libra	50 á 54
Y en casa de Primo Sobrino	á 32
Arroz la arroba	á 32 y 34
Cañámo asedaó	á 116
La arroba de Cebon	de 35 á 39
La libra de id.	á 16 cuartos.

Precios de los granos en el mercado de Vitigudino del dia 3 de Febrero.

	<u>Rs. vn.</u>
Trigo barbilla.	á 15
Id. candeal.	á 18
Centeno.	á 10
Cebada.	á 9
Garbanzos	á 50
Guisantes.	á 24
Aluvias.	á 60

Id. id de géneros.

La arroba de azucar blanca.	54
Id. terciada.	á 44
Id. cacaó caracas.	á 150
Id. patatas.	á 1

Precios de los granos en el mer

cado de Peñaranda del dia 6 del corriente.

	<u>Rs vn.</u>
Trigo candeal bueno.	24 á 25
Mas inferior.	á 23
De última calidad.	á 22
Centeno.	á 11
Cebada.	á 11
Garrobas.	á 14
Garbanzos superiores.	á 95
Id. algo mas inferiores.	80 á 85
De última calidad.	á 55

Precios de los granos y géneros en el mercado de Ledesma, del dia 4 del corriente.

	<u>Rs. vn.</u>
Trigo candeal.	á 23
Id. inferior.	21 á 22
Id. rubion.	17 á 18
Centeno.	11 á 12
Cebada.	10 á 11
Garrobas.	á 16
Garbanzos.	60 á 68

Id. id. de comestibles

La arroba de azucar blanco	
Idem terciada.	á 42
Id. de arroz.	á 32
Id. Pescado comun.	á 37
Id. de jabon.	á 48
Aceite.	á 66
La libra de cacaó de Caracas.	á 6
Idem id. de Guayaquil.	á 3
Vino tinto el cuartillo á 4 cuartos,	
La libra de carnero	9 id.
Id. Vaca	á 7 d.

Precios de los granos en el mercado de Bejar del dia 3 del corriente.

Id. guayaquil. á 3 y medio
 Aceite. á 58
 La libra de baca á seis cuartos.
 Id. de tocino á diez y ocho id.

	<u>Rs. vn</u>
Trigo.	á 29
Cebada.	á 16
Centeno.	a 17
Garbanzos.	50 á 70
Tocino al vivo.	36 á 38
El cántaro de aceite.	64 á 65
Arroz.	32 á 46
Azucar blanca.	á 60
Id terciada.	á 52
Id. arroz.	á 32
Id tocino seco.	á 60
Cebones.	á 34
El cántaro de vino.	á 10
Id de aguardiente.	á 30

RECTIFICACION.

Habiendo llegado á mi noticia que algunas personas de tanta piedad como ilustracion han tenido, no solo por *mal sonantes*, sino aun por *impias*, las siguientes palabras del artículo. «El Boticario Corta-sombras» en la parte correspondiente al número 12 de este periódico, *no lo creyera, aunque lo atestiguaran los cuatro evangelistas*» debo dar acerca de ellas la esplicacion correspondiente.

Dichas palabras estan puestas, como cualquiera puede convenirse por si mismo, en boca de otro, que hace la narracion de la *historia*, no cuento, como se cree, y por eso estan entre comillas. Por tanto, no me pertenecen; no son la espresion de sentimientos que estoy muy ageno de abrigar en mi corazon y que anatematizo de todas veras. Ellas solo pueden tomarse como una hipérbole, exageradísima si se quiere, pero que manifiesta la admiracion que causó el lance del boticario en la persona que hacia la narracion.

Si esta esplicacion no bastase, quiero que desde luego se tengan por no puestas dichas palabras, y que se sepa que tengo muy presente aquello de *Væ homini illi per quem scandalum venerit!*

JULIAN MANUEL DE SABANDO.

Precios de los granos y géneros en el mercado de Tamames, del dia 4 de Febrero.

	<u>Rs. vn.</u>
Trigo candeal.	23 á 24
Centeno.	43 á 45
Cebada.	43 á 45
Garrobas.	47 á 49
Garbanzos.	48 á 60
Castañas.	41 á 42

Id. id. de comestibles.

La arroba de azucar blanca.	á 60
Id. terciada.	á 50
Pescado.	á 42
Jabon.	á 50
La libra de arroz.	á 14 cuartos
Canela.	á 60
Cacao de caracas.	á 6 y medio

EPIGRAMAS.

I.

«Marido de palo» airada
 al suyo Pepa llamó;
 de un palo entonces él prendió,
 y dándola una ensalada,
 «Toma, Pepa, este regalo,»
 la dijo con ironía,
 «y luego di, prenda mia,
 «Tengo marido *de palo*».

II.

Por huir trances amargos
 de sofocos y apreturas,
 gusta Don Leon de anchuras,
 de fracs y levitas largos,
 y mangas de añadiduras.
 Y yo he visto á Don Leon
 con rápida agitacion
 mover la manga derecha,
 y asomar como una mecha.....
 la contera del baston.

Julian Manuel de Sabando.

ERRATAS.

En el número anterior pág. 90
 línea 3.^a de la columna 2.^a donde
 dice *una cometa*, debe decir *un
 cometa*

Id. pág. 91, columna 1.^a, línea
 36, dice *mirando, dejarlos*; debe
 decir, *mirando, hasta dejarlos*.

Id. pág. 92, línea 22, dice *á hom-
 bre que va á insultar*; debe decir
á un hombre que va á insultar.

Id. id, línea 25 *como en language
 crítico* lease como *en su lenguaje
 critico*

Id. id. línea 34, *tienes tu cara
 monja*, lease *tienes tu cara de
 monja*.

A J....

Es el vivir á tu lado,
 Muger divina, un consuelo
 Que piadoso me da el cielo
 En medio de mi horfandad:
 Y el alivio que amorosa
 Olreces á mi quebranto,
 Enjuga mi triste llanto,
 Me alegra en la soledad.

En este mundo maldito
 De todos soy despreciado;
 Sola tú consuelo has dado
 A mi profundo dolor:
 Sola tú que me comprendes,
 Te muestras enterneceida,
 Derramando en mi alma herida
 Bálsamo consolador.

Que quien no sabe sentir
 Como tú, mi dulce amiga,
 Ni estrañas penas mitiga,
 Ni comprende que es pesar:
 Y despreciando al que sufre,
 O le escarnece, ó le afrenta,
 Y el dolor que le atormenta,
 Se complace en aumentar.

Pero tú... lágrimas viertes
 Cuando llora el que padece;
 Tu corazon se enternece
 Siempre que le ves sufrir:
 Tu consolador acento
 Penetra en su alma oprimida,
 Y le haces amar la vida
 Si deseaba morir.

¡ Muger !... Para mi ventura
Al mundo te ha enviado el cielo;
Sin tí, no hubiera consuelo
A mi eterno padecer:
Porque tu inefable amor
Me restituye la calma,
Enagenando mi alma,
Cambiando todo mi ser.

Y cuando el placer disfruto
De verte un solo momento
Y escuchar tu dulce acento...
Mi dicha, no tiene igual :
Ni tiene igual el dolor
Que atormenta el alma mia
Si no veo cada dia
Tu semblante angelical.

Tu semblante, dueño mio,
Cuya sonrisa infantil,
Mas que en la flor del pensil
Es linda y encantadora ;
Y cuyos ojos de fuego
Cuando miran, son mas bellos
Que los dorados destellos
Que acompañan á la aurora

Si del dolor, en mi frente,
Ves la señal estampada,
La disipas, prenda amada,
Con tu mano celestial :
Y si una lágrima corre
Por mi mejilla , ardorosa ,
Tu la enjugas amorosa
Con ternura maternal.

Siempre que á tu lado estoy
Me prodigas mil caricias,
Y experimento delicias
Que embriagan mi corazon.
Entonces yo soy feliz,
Ya no me oprime el tormento ;
Tu amor calma en un momento
Mi frenética pasion.
A un mismo tiempo eres tú

Mi amante, madre, y amiga ;
Tu quien las penas mitiga
De mi continuo dolor :
Tu sola quien, escediendo
En amar á otras mugeres,
Sabes lo que son placeres,
Comprendes lo que es amor.

Déjame muger divina,
Déjame ver tu semblante ;
No retardes un instante
Ese inefable consuelo:
No le retardes, por Dios,
Que es tal mi dicha al mirarte
Y un momento contemplarte...
Que da envidia al mismo cielo.

V. D. C.

A TERESA EN SUS DIAS.

LA LIRA.

— —

¿ Cantara yo al vibrar de arpa sonora
himnos de gozo al natalicio dia,
que dióte al mundo bajo estrella pia
hermosa y pura cual riente aurora ?

¿ O acaso con tus gracias seductora
tu belleza cantara, amiga mia,
y en suave acento resonar haria
de tu alma la belleza encantadora ?

¿ Oh! no, Teresa; la sublime lira
que al pecho vibra en celestiales sonos,
es la que siempre generosa inspira

Amistad en sencillos corazones,
lira que dicha y venturanza espresa,
y hoy te consagra mi amistad, Teresa.

J. S.

SECCION LITERARIA.

Continúa la Novela inserta en los números anteriores.

La última luz del día después de haber teñido con un desleído color de grana las mas elevadas torres habia ido sombreando sus tintas pareciendo por fin que los hilos de luz se mezclaban y tegian con los hilos de las tinieblas. El mágico influjo de aquella hora se habia insinuado en el alma de Elvira que sentada en un sillón yacia al parecer insensible, apoyada la tersa frente en la mano que iba á perderse entre las lustrosas ondas del cabello, un ligero rumor que formó al abrirse la puerta del cuarto la arrancó de su entorpecimiento, y levántandose del asiento volvióse rapidamente hácia la entrada exclamando ; Juan Rodríguez ! pero al ver entrar á Lope seguido de su amigo Guzman volvió á dejar caer en el sillón lanzando un ligero grito mezcla incomprendible de gozo, dolor y sorpresa.

Indominables son los movimientos del corazón, y por mas que cierta escuela de filósofos y poetas, que bien pudieramos llamar satánica si no nos asustase lo necio é infernal de la palabra, hayan querido formar del llanto y los dolores el único pasto acomodado á la naturaleza humana, lo cierto es que las arrugas que el pesar forma en la superficie del

alma barre las fácilmente el mas ligero viento de esperanza. ¿ Como vivir, si esto no fuera, en un mundo del que los habitantes han auyentado á la justicia, del que han desterrado á la caridad substituyéndola al fin ¡noble progreso! por la falsa moneda de la filantropía, donde la inmensa porción de los buenos, de los humildes, de los laboriosos, no tiene entrada en el banquete de los gozes sociales, donde se les ha atraído para servicio de pocos, como una jauría de lebreles? y sin embargo de eso el hombre vive, el hombre goza, el hombre rie soñando acaso que ha de llegar *un día de redención*, un día en que se realice el *reinado de Dios* en la tierra, en que la honradez y el trabajo sean, no motivos de vilipendio, sino egecutorias de nobleza. ¡Pobre Elvira! bramaba sordamente sobre su cabeza la tempestad que iba á tronchar el porvenir venturoso de su vida, y ella agoviada por un peso que no comportaban sus fuerzas habíase llegado á aturdir como el naufrago que perdido todo vislumbre de salvacion se resigna, ebrio por el temor á esperar el momento en que el insaciable golfo trague su nueva presa. Entonces la vista de su amante la sacó del letargo; y ella que amaba con el puro cariño de los angeles, que en medio de su desvario veia en lontananza la figura de un salvador, no austero y sin brios como un anciano, sino fuerte jóven, generoso

so y radiante de amor, ¿será acaso extraño que al ver así realizado el principio de sus inocentes ilusiones todo lo olvidasen por un momento, paladeando la dicha que en medio de tales peligros se la acercaba? Sí; los impulsos del corazón que ama por primera vez no pueden dominarse; por fortuna ó por desdicha la inocencia del primer amor muere apenas nace!

Elvira y Lope cuando se hallaron juntos todo lo olvidaron; ella, el padre y los peligros; él, su obligación y compromisos. Deslumbrados, fascinados, apenas encontraban palabras para hablarse, pero se miraban con éxtasis, se miraban de nuevo, se miraban siempre, y se abrevaban de una felicidad que no comprenden, ¡para mal suyo, los corazones secos y metalizados. Era uno de aquellos instantes en que debiera acabarse la vida, porque el despertar de sueño tan delicioso suele ser muy amargo. Atropellando respetos, de que dispensaban las circunstancias, habían penetrado los dos amigos en casa de Elvira con ánimo de ponerla en salvo mientras pasaban los momentos del peligro. El Rey debía llegar á la mañana siguiente, algunos de sus parciales se habían apoderado de una de las puertas de la ciudad, y los contrarios renunciando á la defensa de ella se iban recogiendo en las dos fortalezas: la anarquía reinaba, y á su sombra cabían todos los excesos.

Solo quedaba una ancora de salvación, y esa era la que los dos amigos iban á ofrecer á la desamparada joven. Si el Rey triunfaba, y los enemigos se humillaban ante su persona, todos los riesgos quedaban concluidos; si por el contrario la rebelión se sostenía, el rey se vería precisado á retirarse sin tardanza, las cosas tornarian á su antiguo curso y la severa honradez del Corregidor, sugeto de cuenta entre la nobleza de Castilla, opondria un valladar insuperable á los torpes intentos de Juan Gomez. Bastaba pues hallar para Elvira un asilo seguro aun que momentáneo, y este creía Lope haberlo encontrado en la casa de un hombre del pueblo que no podia escitar la mas lejana sospecha. Pero el tiempo corria, y ni Elvira ni Lope parecian pensar en otra cosa mas que en la felicidad de hallarse juntos. Guzman perdía por el contrario la paciencia, porque sin otra pasión que la de sus resentimientos políticos, sentia ver que Lope descuidaba por sus amores la causa del partido que allí representaba: — ¡Lo que son los amantes! exclamaba en sus adentros. ¡Que me mate la lanza de un moro zurdo si no son capaces de estarse contemplando como unos bábiecas hasta que venga el día; ¡y por cierto que el canónigo es sugeto para dormirse, y no marchar á su objeto sin rodeos!

(Se continuará)

Salamanca: — Imprenta de Juan José Moran.